

Una cuenta pendiente

La raíz de todas las pasiones es el amor.

De él nace la tristeza, el gozo, la alegría y la desesperación.

Lope de Vega.

Basada en improvisaciones realizadas durante taller de entrenamiento actoral impartido a
JACARANDI TEATRO de La Labor, Ocoatepeque.

Estrenada en La Labor, Ocoatepeque el 10 de julio de 2010

REPARTO:

CAROLINA (10) (Hija de Lucrecia y Chepe.):

Daysy Mariela Mejía

LUCRECIA: (28) (Madre de Carolina y esposa de Chepe.):

Yessenia Yamileth Mejía

CHEPE: (32) (Esposo de Lucrecia y padre de Carolina):

José Danilo Pinto

LICDA. VALERIA: (29) (Gerente de La Cooperativa.):

Mélida Rosely Hernández

VICKY: (20) (Secretaria de Valeria.):

Karla Vanessa Escobar

TOBÍAS: (22) (Empleado de la Cooperativa.):

Mauricio Geovany Mejía

CÉSAR: (26) (Hermano de Lucrecia y esposo de Sandra.):

Eduard David Lemus

SANDRA: (25) (Esposa de César.):

Kenia Sarahí Ramírez

JUEZ: Mélida Rosely Hernández

POLICÍA: Mauricio Geovany Mejía

PAOLA: (10) (Compañera de escuela de Carolina.):

Karla Vanessa Escobar

Todos los derechos reservados

Se prohíbe su reproducción en cualquier forma, así como el montaje para representaciones públicas o privadas, sin el permiso por escrito del autor.

ESCENA 1 – LA MALA NOTICIA

EN CASA

CAROLINA, LUCRECIA, CHEPE.

Sala, comedor de una casa. Un planchador de ropa. Carolina activa un reproductor de cd's y suena la pista musical (Instrumental.) "Celos" de Daniela Romo.

CAROLINA: Celos de tus ojos, cuando miras a otra chica tengo celos, celos. Celos de tus manos cuando abrazas a otra chica, tengo celos, celos. Cuando te encuentras con alguien, cuando caminas con alguien, cuando te siento feliz, yo tengo celos, tengo celos. Hoy quiero bailar, sólo contigo, hoy quiero soñar que tú eres mío... *(Se equivoca y detiene el reproductor.)*

(Lucrecia ha entrado mientras Carolina cantaba. Coloca alguna ropa en una silla junto al planchador. Comienza a planchar una pieza, mientras observa a la niña.)

LUCRECIA: Muy bien, mi amor. Solo tenés que moverte un poquito más y dirigitelo a tus compañeras.

CAROLINA: Pero cómo, si no están...

LUCRECIA: Ahorita imagínate que están *(Señalando al público)* allí sentadas. A ver... Ponela otra vez... *(Carolina activa el reproductor.)*

LUCRECIA: Celos.... *(Lucrecia canta, y parece transportarse a sus años de estudiante. Carolina la observa atenta y divertida. Cuando, al cabo de un momento, se interrumpe.)* Ahora vos. *(Carolina reinicia la pista en el reproductor.)*

CAROLINA: Celos... *(Carolina canta, trata de imitar a su madre, lo hace bien. Lucrecia comienza a planchar, mientras la observa enamorada y orgullosa.)*

LUCRECIA: Muy bien, te va a salir muy bien. *(Va a abrazar a la niña.)*

CAROLINA: ¿Usted cree, mamá?

LUCRECIA: No creo... Estoy segura. *(Ambas están felices.)* Pero por ahora dejá eso, que no tardará en venir tu papá. *(Carolina apaga el reproductor y Lucrecia vuelve a la plancha.)*

CAROLINA. Sí, mamá. ¡Ah, mamá!

LUCRECIA: ¿Sí?

CAROLINA: Que hoy mandaron de la escuela este papel. *(Se lo lleva a Lucrecia.)* Que el viernes van a entregar las notas.

LUCRECIA: *(Leyendo la nota.)* Ajá... ¿Y ya sabés que notas sacaste?

CAROLINA: ¡Sí! 100 en estudios, 98 en matemáticas, 98 en español y 90 en ciencias... es que hubo un experimento que no me salió tan bien.

LUCRECIA: *(Sonriendo. Le devuelve la hoja a Carolina.)* Bueno hija, para el otro parcial te irá mejor.

CAROLINA: Sí.

(Se escucha el vehículo estacionarse afuera.)

LUCRECIA: Oí, ya viene tu papá. Apurate para que me ayudés con la cena.

CAROLINA: Sí, mamá. *(Sale llevando el reproductor. Ruido de llaves en la puerta.)*

CHEPE: *(Entrando. Con desgano.)* Hola.

LUCRECIA: *(Qué sigue planchando.)* Hola amor, ¿Cómo te fue?

CHEPE: De la cagada. Me duele la cabeza. Traéme una pastilla. *(Sale a la cocina.)*

CAROLINA: *(Entrando y saluda a su papá con un beso.)* ¡Hola papi!

CHEPE: *(El mismo desgano.)* Hola, hija.

CAROLINA: El viernes van a entregar las notas. ¡Me fue bien!

CHEPE: Ah, qué bueno.

LUCRECIA: *(Regresa. Entregándose la pastilla.)* Aquí está la pastilla.

CHEPE: ¿Y es que soy caballo yo? ¿Me la tengo que masticar?

LUCRECIA: Mija, traele un vaso con agua a tu papi. *(Carolina va por el agua. Lucrecia vuelve al planchador. A Chepe.)* ¿Y qué fue lo que pasó hoy?

CHEPE: Nos quitaron el proyecto, hubo problemas y revocaron el contrato.

LUCRECIA: Bueno, ya saldrá otra cosa...

CHEPE: *(Sarcástico.)* "Ya saldrá otra cosa", ¿No entendés lo que eso quiere decir?

LUCRECIA: Vos nunca me contás nada de...

CHEPE: ¿Y qué te voy a contar, si sos bruta? *(Carolina le entrega el vaso con agua.)* Gracias, mija. *(Se toma la pastilla. Carolina toma un bulto de ropa ya planchada y la lleva a su cuarto.)* Pues quiere decir: que ya no voy a ganar lo que estaba ganando. ¿Y sabés lo que eso quiere decir? *(Lucrecia no contesta.)* Pues quiere decir: que vamos a tener que recortar bastantes gastos.

LUCRECIA: ¿Cómo cuáles?

CHEPE: Algunas de las cosas que compramos, algunas comidas, el cable, habrá que ahorrar energía eléctrica, la planchada por ejemplo, no vamos a poder viajar tan seguido...

LUCRECIA: Está bien. *(Entra carolina.)*

CHEPE: Y vamos a tener que cambiar de escuela a Carolina.

LUCRECIA: Pero eso...

CHEPE: No voy a poder pagar la colegiatura. Es mejor sacarla antes de que nos atrasemos en los pagos. Bien sabés que no me gusta estar debiendo.

LUCRECIA: Sí, pero, es que la educación de la niña...

CHEPE: Va a tener que ir a estudiar a la escuela pública.

CAROLINA: Yo no me quiero cambiar de escuela.

LUCRECIA: Esperá, hija.

CHEPE: Tal vez solo sea por un tiempo, mientras las cosas mejoran.

LUCRECIA: Chepe, vos sabés como está la educación pública, sólo mira la diferencia entre Carolina y otros niños de aquí, del vecindario.

CHEPE: Yo estudié en una escuela pública, y no soy ningún papo.

LUCRECIA: Eran otros tiempos...

CHEPE: Además para eso estás vos... para que le ayudés y le enseñés.

LUCRECIA: No es lo mismo.

CHEPE: Pero no hay más remedio, así que hay que cambiarla de escuela, y punto.

CAROLINA: ¡Pero yo no me quiero cambiar de escuela!

CHEPE: Mirá, Carolina ¡Aquí el que manda soy yo!

CAROLINA: ¡Si me cambian de escuela ya no voy a estudiar nunca! *(Sale corriendo a su cuarto.)*

LUCRECIA: *(Vacila entre seguir a la niña o seguir la "conversación". Decide quedarse.)* Chepe, por Dios, mirá... debe haber alguna manera de evitarlo, pensemos un poco.

CHEPE: ¿Y desde cuando pensás vos? Ya lo he pensado bien, y la decisión está tomada.

LUCRECIA: *(Pausa.)* Podrías devolver el carro, la cuota...

CHEPE: ¿Y, cómo voy a ir a trabajar?, ¿ah? Ves cómo no pensás... gracias al trabajo, es que puedo traer dinero a la casa, aunque sea menos.

LUCRECIA: Podrías buscar otro carro, más barato.

CHEPE: ¡Qué sabés vos!

LUCRECIA: Hacer un trueque, con alguien que te dé el carro suyo y siga pagando este...

CHEPE: ¡Jueputa, te digo que no! ¿Qué querés? ¿Qué después la gente se ande riendo de mí? Que digan. "Mirá, Allí va el fracasado de Chepe. Pobrecito, se lo llevo putas, hasta tuvo que devolver el carro." *(Pausa.)*

LUCRECIA: Pensalo bien, es más importante la educación de la niña.

CHEPE: ¿Importante para qué?

LUCRECIA: Para su futuro, para que...

CHEPE: Por favor, no digás tonteras.

LUCRECIA: ¿Tonteras?

CHEPE: ¡Tonteras, tonterías! Ultimadamente, el lugar de la mujer está en la casa. Preocupate de que aprenda bien el oficio de la casa, para que pueda atender bien a su marido cuando se case. No como...

LUCRECIA: ¿Cómo quién? ¿Qué acaso, yo no...? ¿De qué...? Yo no quiero que...

CHEPE: Mira... ¡Mejor cállate! Y servíme la cena...

LUCRECIA: Servítela vos mismo. ¡Si podés! *(Sale hacia el cuarto.)*

CHEPE: ¡Sólo esto me faltaba! *(Va a la cocina, se escuchan ruidos de trastes, cacerolas... Después de un instante...)* ¡Allí te dejo la cena de mierda! *(Para el mismo.)* ¡Pendeja! Me voy a ir a comer unas baleadas. *(Sale.)*

ESCENA 2 – LA RENUNCIA

GERENCIA DE LA COOPERATIVA

LICDA.VALERIA, VICKY, TOBÍAS.

(La Licda. Valeria en su escritorio, termina de firmar documentos.)

VALERIA: *(Llamando.)* ¡Vicky!

VICKY: *(Entrando.)* Mande licenciada.

VALERIA: Aquí están los cheques. Separe los que tengo que llevar, por favor. En diez minutos me tengo que ir, no quiero llegar tarde.

VICKY: Sí, licenciada. ¡Ah! y aquí está Tobías, que le trae el inventario que usted le pidió.

VALERIA: Que me lo deje con usted.

VICKY: Ya le dije, pero dice que quiere hablar con usted.

VALERIA: Bueno, que pase. *(Vicky sale. Tras un breve instante entra Tobías.)*

TOBÍAS: Con permiso.

VALERIA: ¡Adelante!

TOBÍAS: *(Entregándole una hoja.)* Aquí está el inventario, como usted lo pidió.

VALERIA: A ver... *(Lo examina rápidamente.)* Muy bien, te felicito, muy bien.

TOBÍAS: Gracias. *(Pausa.)*

VALERIA: ¿Y? Contame.

TOBÍAS: Bueno, es que yo... *(Pausa.)*

VALERIA: ¡¿Ajá?!

TOBÍAS: Es que vea... Un hermano mío, vive en los Estados... Ya tiene como tres años de estar allá. Le ha ido bien, a mi mamá siempre le manda algún dinero, y con eso se ha podido arreglar la casa, y...

VALERIA: Mirá, Tobías, discúlpame, pero, a ver... vamos al grano, que tengo que salir.

TOBÍAS: Bueno pues, él me dice que yo me vaya para allá. Que me tiene una oportunidad de trabajo.

VALERIA: Ajá.

TOBÍAS: Y... bueno... yo le quería pedir, si es posible... Que me dieran mis prestaciones, para llevar un poco de dinero.

VALERIA: ¿Y vos, te das cuenta de que en los Estados, la cosa está un poco jodida?

TOBÍAS: Sí, pero él dice que ya lo del trabajo es seguro.

VALERIA: ¿Y trabajo, en qué?

TOBÍAS: Pues... no me ha dicho exactamente...

VALERIA: Entonces, ¿Ni sabes a lo que vas?

TOBÍAS: Pues... él trabaja en cosas así de construcción, reparaciones... cosas así.

VALERIA: Y ¿a vos te gusta eso?

TOBÍAS: Usted sabe que aquí uno aprende de todo.

VALERIA: Aprender, se aprende, ¿Pero te gusta?

TOBÍAS: Tal vez no tanto, pero se gana bien.

VALERIA: ¡Cuando se gana! *(Pausa.)* ¿Y para cuando tenés pensado irte?

TOBÍAS: Dentro de una semana.

VALERIA: ¡¿Dentro de una semana?! ¡Muchacho, sabés que tenemos encima la asamblea, y que hay tanto trabajo en estos días!

TOBÍAS: Sí, yo sé pero...

VALERIA: Lo menos, que te pediría es que dejaras listos los informes que te tocan, y que dejaras a alguien entrenado.

TOBÍAS: Lo que pasa es que... dentro de diez días es que hay la oportunidad.

VALERIA: ¿Ya hablaste con don Alberto?

TOBÍAS: Si, él me dijo que tenía que hablarlo directamente con usted

VALERIA: ¿Tenés visa?

TOBÍAS: No

VALERIA: O sea que te irías de mojado

TOBÍAS: Más o menos...

VALERIA ¿Sabés hablar inglés?

TOBÍAS: Lo mastico un poco.

VALERIA: And... where does your brother lives? *(Tobías no entiende ni pío. Pausa.)* El masticado vas a ser vos. No tenés visa, no hablas inglés... Teniendo aquí un trabajo que muchos quisieran, donde tenés la oportunidad de superarte, de estudiar. ¿Qué vas a ir a hacer a los Estados Unidos? *(Pausa.)* ¿A limpiar la mierda de los gringos? Perdón... *(Pausa. Suena el teléfono. Contesta.)* Aló... Sí claro. *(Alegre.)* Aló. ¿Qué tal está?... también muy bien... Ya sabe que aquí trabajo es algo nunca falta, pero dígame... Ajá... Sí... Ya está arreglado, así como usted sugirió, el día de la asamblea vamos a firmar el convenio de cooperación... Destinamos una hora para el acto, y después el almuerzo. Ya luego nosotros seguimos con la agenda... ¿Cuántas habitaciones van a necesitar en el hotel?... Perfecto, yo reviso el correo y hago la reservación. Pierda cuidado... Al contrario, gracias

a ustedes... Muy bien, hasta entonces... *(Cuelga.)* ¿Te das cuenta? Aquí también hay sueños cumpliéndose.

TOBÍAS: Yo sé...

VALERIA: Y ¿Si ya sabés, entonces cual es la gana de irte? *(Pausa. Tobías no contesta.)* Mirá muchacho, si vos renunciás, si te vas dentro de una semana como decís; lo único que te corresponde de acuerdo al código de trabajo, es tu décimo tercero, décimo cuarto mes proporcionales, y las vacaciones también proporcionales. *(Silencio. Pausa.)* Hagamos un trato... Vos has sido buen empleado... Si te quedás dos meses más, para que así podamos buscar quién te substituya, te pago el preaviso y la cesantía completas. Tal vez en ese tiempo se te aclara la mente, y cambiás de opinión. ¿Sí? Pensalo y hablamos en la tarde, que ahorita voy de salida.

TOBÍAS: Está bien. *(Se levanta.)* Con permiso. *(Sale.)*

VALERIA: *(Guarda algunos documentos del escritorio en un maletín.)* El bendito sueño americano. ¡Dios mío! Perdónalos porque no saben lo que hacen... *(Sale.)*

ESCENA 3 – ¿BUENAS NOTICIAS?

EN CASA

CAROLINA, LUCRECIA, CHEPE.

Carolina está en el comedor Lucrecia en la cocina. Lucrecia ha estado ayudando a Carolina para un examen de inglés. Están contentas.

CAROLINA: *(Grita hacia la cocina.)*...Mom, can we continue, please?

LUCRECIA: *(En off.)* ¿Qué cosa?

CAROLINA: *(Grita hacia la cocina.)* ¿Qué si podemos seguir? Ya falta poco...

LUCRECIA: *(Regresando.)* Niña, que no podía dejar quemar la cena... ¡Okey! *(Se sienta y toma una hoja de papel.)* A ver... ¿Cuántos años tiene?

CAROLINA: ¡Esa es facilita!: How old are you?

LUCRECIA: ¡Muy bien! ¿Cómo se llama?

CAROLINA: ¡Carolina! *(Ante la mirada de "reclamo" de Lucrecia, Carolina se ríe.)* What's your name?

LUCRECIA: ¡Correcto! ¿Puedo tomar un vaso con agua, por favor?

CAROLINA: *(Lo piensa. Lo dice despacio, pero segura.)* Can I have a glass of water, please?

LUCRECIA: ¡Muy bien! Creo que eso es todo. ¡Lista para el examen!

CAROLINA: Thank you. *(Recogiendo su cuaderno y libro.)* Mom, can I watch TV.?

LUCRECIA: What?!

CAROLINA: *(Riendo.)* ¿Qué si puedo ver televisión? Un ratito...

LUCRECIA: No, ya no tarda en venir tu papá. Andá a lavarte las manos para cenar.

CAROLINA: Okey. *(Lucrecia ríe. Carolina sale.)*

Lucrecia coloca, sin ordenar: cubiertos, un pichel con jugo y vasos sobre la mesa de comedor. Se escucha la llegada de Chepe.

LUCRECIA: *(Gritando.)* ¡Apurate Carolina que ya vino tu papá!

CAROLINA: *(En off.)* ¡Ya voy!

CHEPE: *(Ruido de llaves en la puerta. Entrando.)* Hola.

LUCRECIA: Hola. ¿Qué tal te fue hoy?

CHEPE: La misma mica. Hoy me quiero acostar temprano.

LUCRECIA: ¿Ya querés cenar?

CHEPE: ¿Qué creés?

CAROLINA: *(Entrando.)* Buenas noches papá.

CHEPE: Hola, hija. ¿Qué tal estás?

CAROLINA: Bien... Mirá... *(Le extiende una hoja. Chepe no se percata.)*

CHEPE: Me voy a lavar. *(Sale.)*

LUCRECIA: ¿Cuántas tortillas vas a querer?

CHEPE: *(En off.)* Unas tres... o cuatro.

LUCRECIA: Carolina, arreglá la mesa... Please. *(Las dos se ríen. Sale. Carolina pone los cubiertos y vasos en su lugar.)*

LUCRECIA: *(Regresa con dos platos de comida. A Carolina.)* Ayúdame con esto. *(Le entrega los platos y regresa a la cocina. Carolina los coloca en su lugar. Regresa Chepe. Carolina toma la hoja.)*

CHEPE: ¡Ay! ¡Qué día!

CAROLINA: *(Se la enseña a Chepe.)* Papá, mirá lo que dibujé hoy.

CHEPE: Esta bonito, ¿y quiénes son?

CAROLINA: Pues, somos nosotros.

CHEPE: ¡Ajá! Bien. *(Se sienta a la mesa.)*

LUCRECIA: ¿Querés mantequilla?

CHEPE: Si no está ácida, sí.

LUCRECIA: No, es de la que a vos te gusta.

CHEPE: Entonces sí.

CAROLINA: Si te gusta te lo regalo.

CHEPE: Claro, si me gusta. *(Coloca la hoja a un lado sin prestarle mayor atención.)*

LUCRECIA: *(A Carolina.)* Mi amor, sentate en la mesa para cenar.

CHEPE: ¿Y, ya te lavaste las manos?

CAROLINA: Yes, sir.

LUCRECIA: Hoy le ha dado por hablar inglés. Mañana tiene examen.

CHEPE: Bueno... ya no vas a tener que preocuparte por el inglés. *(Carolina ve a su padre y después baja su rostro con tristeza.)*

LUCRECIA: Tal vez sí...

CHEPE: *(Va a decir algo. Sólo resopla.)*

LUCRECIA: Te quería contar... *(Pausa.)*

CHEPE: ¿Qué pasó?

LUCRECIA: ¿Te sirvo jugo?

CHEPE: ¿Qué te pasa?

LUCRECIA: Nada, ¿Por qué?

CHEPE: *(Observándola.)* No... por nada.

LUCRECIA: Nada... Bueno... *(Juntando todo su valor.)* ¿Te acordás de Valeria, del colegio, que ahora está...?

CHEPE: *(Haciendo mala cara.)* Sí, nunca me cayó bien. ¿Siempre se cree la orilla azul de la bacinica? *(Pausa.)* ¿Qué pasó con ella?

LUCRECIA: Es la gerente de la cooperativa.

CHEPE: ¿Y?

LUCRECIA: Hoy me la encontré... por casualidad.

CHEPE: ¿Ya no hay chile?

LUCRECIA: Sí, ya te lo traigo. *(Mientras camina a la cocina.)* Dice que las cosas van bastante bien con el café.

CHEPE: Qué bueno. Lástima que nosotros no tenemos finca.

LUCRECIA: *(Entregándole el bote de chile.)* Aquí está. Pues me contó...

CHEPE: ¿Compraste otro bote? Este ya se va a acabar.

LUCRECIA: No, mañana voy a comprar. *(Pausa.)* Te decía que Valeria me contó, que uno de sus empleados de contabilidad renunció.

CHEPE: Si habrá gente... con lo que aquí casi no hay en donde trabajar... ¿Y porque renunció?

LUCRECIA: Dice que el muchacho se va a ir a los Estados, de mojado...

CHEPE: ¡Já! A veces a mí también me dan ganas de irme.

CAROLINA: ¿A dónde, papi?

CHEPE: A los Estados Unidos.

CAROLINA: ¡Allí hablan inglés! *(Entusiasmada.)* ¿Puedo ir con vos?

CHEPE: No hija, sólo es que me dan ganas; pero no ve voy a ir.

CAROLINA: *(Decepcionada.)* Aaaah...

LUCRECIA: El asunto es que me ofreció el trabajo a mí.

CHEPE: *(Viéndola con incredulidad.)* ¿A vos? *(Con una sonrisa burlona.)* ¿Le habrás dicho que no?

LUCRECIA: Antes quería...

CHEPE: Pues decile... qué no.

LUCRECIA: Es una buena oportunidad, así podemos seguir pagando...

CHEPE: ¿En qué idioma te estoy hablando? ene-o, NO. *(A Carolina.)* ¿En inglés se dice igual verdad? *(Carolina sólo abre sus ojos y ve a Lucrecia.)*

LUCRECIA: Chepe...

CHEPE: ¿Qué?

LUCRECIA: Yo podría ayudar con los gastos de la casa.

CHEPE: Nos podemos arreglar con lo que yo gane.

LUCRECIA: Bien sabés que me preocupa...

CHEPE: ¿Y quién te ha dicho que te preocupés por nada?

LUCRECIA: Es que...

CHEPE: ¡Es qué nada! *(Pausa.)*

LUCRECIA: Si yo trabajara, no tendríamos que... no tendríamos que sacar a la niña de la escuela. ¿Te das cuenta de todo lo que ha aprendido? ¿De todo lo que en una escuela pública, no aprendería? Parece que no te importara...

CHEPE: *(Hablando despacio.)* ¡Lucrecia! NO hay más que hablar del asunto. Mañana llamás a la tal Valeria. Y le decís que no podés aceptar el trabajo.

LUCRECIA: Pero Chepe... *(Chepe golpea la mesa. Lucrecia y en especial Carolina se asustan.)*

CHEPE: *(A Carolina.)* Carolina, váyase a su cuarto.

CAROLINA: Pero...

CHEPE: *(Conteniéndose.)* Por favor.

LUCRECIA: Vaya mi amor... *(Lucrecia se levanta, y encamina a Carolina al cuarto. Le da un beso.)* Ya voy a ir yo. *(Carolina sale. Lucrecia recoge su plato y el de Carolina. Los lleva a la cocina. Chepe deja de comer y sigue con la vista el recorrido de Lucrecia.)*

CHEPE: *(Cuando Lucrecia sale de la cocina.)* Se te olvidó llevar este. *(Tira violentamente su plato a la cocina. Lucrecia queda prácticamente paralizada. Chepe se le acerca, sonrío. Le acaricia el hombro. Mientras le suelta el pelo.)* Me gustás más cuando llevás el pelo suelto.

LUCRECIA: *(A excepción de sus ojos, su respiración y un temblor en todo su cuerpo, Lucrecia continúa paralizada.)* Si te gusta podría...

CHEPE: Ajá... *(Chepe la rodea y juega con su pelo. Le besa el pelo, cerca del cuello. La toma por los hombros y la gira hacia él para besarla en la boca.)*

LUCRECIA: *(Lucrecia no lo soporta y lo rechaza.)* ¡No!

CHEPE: ¿Qué te pasa? ¿Acaso no soy tu marido? *(Le toma de la mano.)* Vamos...

LUCRECIA: *(Se suelta.)* ¡No! *(Pausa.)* Dejá que acepte el trabajo. Le prometí a la niña que no íbamos a sacarla de la escuela.

CHEPE: No hagás promesas que no podás cumplir.

LUCRECIA: Todo el dinero que sobre después de los gastos de la escuela, será tuyo. *(Se hace de nuevo la cola en el pelo.)*

CHEPE: *(Sonríe burlón)* No será tanto...

LUCRECIA: No podemos... no debemos sacar a la niña de la escuela.

CHEPE: *(Le extiende la mano.)* Vamos, me lo explicás en el cuarto.

LUCRECIA: Quiero ese trabajo. Es la única...

CHEPE: ¿Qué te interesa más? ¿El trabajo o la niña?

LUCRECIA: Sólo quiero el trabajo, POR la niña.

CHEPE: Como veo que desde hace días me estás rechazando. *(Vuelve a acercársele.)*

LUCRECIA: ¿Y qué esperás después de todo lo que...?

CHEPE: Espero que cumplás con tus obligaciones de esposa. ¿No te cumplo yo? ¿O será que en la cooperativa trabaja alguno que te gusta?

LUCRECIA: *(Indignada.)* ¿Cómo se te ocurre?

CHEPE: Se me ocurre porque me estás rechazando, desde hace días.

LUCRECIA: Eso es porque...

CHEPE: *(Morboso. Intenta tocarla.)* No habrá algún maje que te trae loca... *(Lucrecia lo abofetea. Intenta irse a su cuarto. Chepe la toma del pelo. Está a punto de golpearla.)* Mira, hijeputa, a mí ninguna putilla me va a poner la mano encima. ¿Me oíste? *(Espera una respuesta.)* ¿Qué si me oíste, te pregunto?

LUCRECIA: *(Aterrada.)* ¡Sí!

CHEPE: Es la segunda que me hacés, a la tercera te atenés a las consecuencias. *(La suelta. Lucrecia cae al piso. Chepe sale a la calle dando un portazo. Se escucha que enciende el carro y arranca. Lucrecia llora.)*

ESCENA 4 - AMIGAS

GERENCIA DE LA COOPERATIVA

LICDA.VALERIA, VICKY, LUCRECIA.

(La Licda. Valeria y Vicky en la gerencia. Valeria leyendo una nota.)

VALERIA: *(Mientras la firma y la entrega a Vicky.)* Muy bien, la felicito, así me gusta.

VICKY: Gracias.

VALERIA: Bien... Necesito que me haga una cita con el Ing. Ramírez, preferiblemente para mañana por la mañana. Dígale que pasado mañana salgo de viaje, y me urge resolver el asunto de las garantías. Llame ahora mismo a Don Ramiro y... *(Toma un documento.)* ...me lo comunica. Y me llama al Ing. Machado, y le pregunta que como va el asunto del presupuesto. Que la próxima semana es la asamblea.

VICKY: *(Levantándose.)* Muy bien licenciada. *(Vicky sale. Valeria lee otro documento. Tras un breve instante, toca la puerta y entra sin esperar respuesta.)* ¡Licenciada!

VALERIA: ¿Sí?

VICKY: La señora... Lucrecia, la busca.

VALERIA: Si, hágala pasar por favor. *(Vicky se retira. Tras un instante entra Lucrecia.)*

LUCRECIA: Holaaaaa...

VALERIA: Hola Lucrecia, *(Abrazo y beso.)* Me alegra que vinieras tan pronto. ¿Cómo estás?

LUCRECIA: Bien, bien. No tan atareada como vos, pero la casa también da trabajo.

VALERIA: Me imagino. Mirá que casualidad, ayer, después de encontrarte a vos, me encontré con "la Rafaila". ¿Sabías que está esperando su quinto hijo?

LUCRECIA: No. Hace tiempos que no la veo.

VALERIA: Yo no la veía hacia siglos.

LUCRECIA: ¿Y que cuenta?

VALERIA: Pues dice que bien. Cuidando una su pulpería y los chigüines. Se le ve contenta.

LUCRECIA: ¿Y es que, cuando no estaba contenta "la Rafaila"? Yo creo que con nadie más nos reíamos tanto que cómo con ella.

VALERIA: ¡Qué tiempos...! Bueno, ¿Me trajiste tu curriculum?

LUCRECIA: La verdad es que no, más bien venía a agradecerle la proposición pero...

VALERIA: No me digás que no.

LUCRECIA: Es que... yo no sé, me da miedo pensar que no voy a poder hacer bien el trabajo, hace tanto tiempo que no...

VALERIA: Fuiste la mejor alumna de la promoción. Vos nos explicabas las cosas mejor que los maestros. Y lo que bien se aprende, jamás se olvida.

LUCRECIA: Tal vez... pero para empezar, ¿qué voy a poner en mi curriculum? En diez años lo que he hecho es: lavar planchar, barrer, trapear, sacudir, echar tortillas, mantener limpio el patio, escoger bien las verduras y las frutas, aprendí a hacer pasteles, le ayudo a mi hija con las tareas. Puedo poner que me gusta la novela del medio día... *(Pausa.)* Y bueno... me gusta lo que hago, no me quejo.

VALERIA: Mira... entiendo que tengas tus dudas, pero, traelo, lo revisamos juntas y... ¡qué sé yo! Con que le adjuntemos tus notas será suficiente. En todo caso, vas a entrar a prueba.

LUCRECIA: No sé...

VALERIA: *(Suena el teléfono.)* Permitime. *(Contesta.)* Aló... Si gracias... Aló... ¿Cómo está, Don Ramiro?... *(Toma un documento y lo ojea.)* Qué bueno. Le cuento que ya recibimos del laboratorio la certificación de sus muestras. Y todo está bien...Así que, sí se le va a pagar el precio diferenciado por su lote... ¡Claro! Ya ve, ese es el premio por trabajar en mejorar la calidad... Hay que seguir así. Ya sabe que estamos para servirle...

Igualmente... La próxima semana lo espero... Hasta luego. *(Cuelga. A Lucrecia.)* ¿Qué te decía?

LUCRECIA: No, yo más bien te decía que... no...

VALERIA: *(La interrumpe con un gesto.)* Te decía: vas a entrar en período de prueba, vas a recibir entrenamiento; Don Alberto, el contador, que sería tu jefe, es súper buena onda, yo sé que se van a llevar bien. De hecho hay un manual de procedimientos. Si querés lo podés llevar hoy mismo para que lo vayás estudiando. Te aseguro que en menos de lo que canta un gallo te ponés al día y...

LUCRECIA: Decís eso porque somos amigas. De verdad, no me gustaría fallarte, no creo estar capacitada...

VALERIA: Dejá que sea yo quien decida si es bueno o no. Es parte de mi trabajo.

LUCRECIA: Pero...

VALERIA: ¡Esperá! No te estoy ofreciendo el puesto por el mero hecho de ser amigas. Tengo, tenemos amigas, a quienes no les confiaría hacerse cargo de la fotocopiadora. Confío en vos, en tu capacidad, en tu honradez. Si una empresa se maneja sólo con el corazón, más temprano que tarde va a fracasar. Yo no puedo darme ese lujo. *(Suena su teléfono celular. Hace un gesto disculpándose. Contesta.)* Aló... Sí, ¿qué tal, ingeniero?, ¿Lo llamó mi secretaria?... Ah, muy bien, entonces... No ingeniero, no puede esperar. La próxima semana es la asamblea, y el presupuesto tienen que aprobarlo allí los afiliados... No, lo siento, pero así es la ley, y yo no puedo sobrepasarme... En ese caso, no hay nada que yo pueda hacer... Yo lo entiendo, pero... Así es... Bueno... Haga lo imposible... A más tardar el jueves... Para servirle. *(Cuelga.)* *(Lucrecia está inmersa en sus pensamientos, mira a Valeria, pero parece "ausente").* ¡Ay estos hombres! Quieren hacer siempre las cosas a su manera.

LUCRECIA: *(Ensimismada.)* Así es.

VALERIA: Bueno, en lo que estamos... Te prometo una cosa: si no das el ancho, voy a ser muy franca, y vas a ser la primera en saberlo. Y entonces, ya buscaré a otra persona. *(Lucrecia aprieta sus puños frente a su boca y solloza. Valeria se sorprende y le habla en tono menos enérgico.)* Pero bueno, mujer, voy a ser franca, pero no grosera. Yo... no quise...

LUCRECIA: *(Haciendo un gesto de negación.)* No, no es eso... Yo...

VALERIA: ¿Entonces qué...? *(Desconcertada, sirve un vaso con agua y se lo ofrece a Lucrecia que toma un sorbo.)* Tranquila...

LUCRECIA: *(Levantándose.)* Creo que será mejor que me vaya.

VALERIA: *(Obligándola a sentarse)* ¡Ah no, mamita! De aquí no salís hasta que me expliqués que diablos te pasó.

LUCRECIA: Pero es que...

VALERIA: ¡Pero nada! ¡Aquí no hay, pero que valga! Tomate el tiempo que querrás para recuperar el aire, pero de aquí no te vas, hasta soltar todo el rollo que te traés. Que para eso también somos amigas. *(Pausa larga.)* Bueno, ¡que tampoco te podés tomar todo el día! Que tengo trabajo que hacer.

LUCRECIA: *(Luchando por mantener el control.)* No puedo negarte que un trabajo como este que me ofrecés, ha sido... un sueño. Cuando nos graduamos, pensé en seguir estudiando, en un buen trabajo, en... no sé... *(Pausa)* Cuando Chepe me propuso matrimonio... vos sabés que... En estos pueblos olvidados... Y una se ilusiona con... Y después... Una cree que...

VALERIA: ¡Ave María!

LUCRECIA: ¿Qué?

VALERIA: Que no has podido terminar ni una sola idea. En cambio los balances y los estados de resultados te salían PERFECTOS. ¿Sabés cual sigue siendo tu mayor problema?

LUCRECIA: ¿Qué no puedo terminar las ideas?

VALERIA: No, no... en este caso, ni falta que hace, ya voy entendiendo. *(Suena el teléfono. Contesta.)* Aló... Eh... Dígale que yo le devuelvo la llamada dentro de unos momentos... Sí. *(Cuelga. A Lucrecia.)* ...Tu mayor problema siempre fue, y sigue siendo: ¡CHEPE!

LUCRECIA: Yo estaba enamorada.

VALERIA: O... tu obsesión por Chepe. En fin... ¡hace cuantos años hablamos de eso! Aquí le meten a una en cabeza, la idea de que, si no se casa a más tardar a los 20, se queda para vestir santos... ¡Jueputa pendejada! ¡Perdón!

LUCRECIA: ...Una condición para casarnos, era que yo me iba a dedicar a la casa, a los hijos...

VALERIA: Eso fue... ¿Hace cuánto? ¿Diez, once años?

LUCRECIA: más o menos...

VALERIA: Hace once años, querida, éramos unas micas culos cagados. ¡No podés quedarte atrapada en ese entonces!

LUCRECIA: Él no quiere que yo trabaje, y tengo que respetarlo...

VALERIA: O sea... respetas a Chepe...

LUCRECIA: Claro, es mi marido.

VALERIA: ¿Lo respetas? ¿O le tenés miedo? *(Pausa.)* ¿Lo amás? ¿Lo amaste? ¿O...? *(Pausa.)* ¿Sabés porque no me casé tan joven cómo vos?

LUCRECIA: Tal vez porque no te enamoraste...

VALERIA: *(Sonriendo con picardía)* No... Yo sí que estaba enamorada. Creo que más enamorada que vos. *(Lucrecia y Valeria ríen.)* ¿Te acordás? *(Pausa.)* Fue porque decidí que iba a terminar una carrera en la universidad. Más importante, decidí que debía darme tiempo a madurar para saber elegir al hombre que iba a estar a mi lado.

LUCRECIA: Solo pienso que mi marido y mi hija se merecen que yo les dé lo mejor... que...

VALERIA: Te conozco. Yo sé que has sido una buena esposa; yo sé que has sido una buena madre. ¿Cuándo vas a ser buena y justa con vos misma?

LUCRECIA: Yo no quiero problemas, no quiero ni siquiera pensar en que... Si como vos pensás, yo hice una tontería, o cometí un error... pues ahora me toca pagar el precio...

VALERIA: ¿Y cuál es el precio, o mejor dicho la condena? ¿Cadena perpetua? ¡Ni que hubieras matado a alguien! *(Lucrecia baja la mirada.)* Lucrecia, mirame. *(Pausa.)* Por favor, mirame. *(Lucrecia la ve.)* No tenés porque resignarte de por vida. Esto que te pasa no es sólo culpa tuya. ¡La costumbre, la tradición! También es culpa de todo un "sistema" que ¡APESTA! *(Pausa.)* Ya no somos unas "cipotas". Yo me acuerdo, que cuando una está adolescente, solo quiere una... estar junto al chavo que quiere. No entendemos que lo más importante al elegir a tu pareja, al tener tu pareja, no es estar juntos, sino, hacer algo... juntos. ¡Juntos! *(Tocan a la puerta y entra Vicky sin esperar respuesta.)*

VICKY: Disculpe licenciada... con permiso, pero ya están los directivos en la sala de conferencias.

VALERIA: Ah sí... la reunión... Voy en un minuto. Gracias. *(Vicky se retira. A Lucrecia.)* Lo siento, pero...

LUCRECIA: ¡Dios mío, cuanto trabajo! Bueno, gracias de todas formas.

VALERIA: ¡Ah! Todavía quiero que trabajes aquí. En verdad creo que, entre todas las posibilidades sos la mejor opción. Pensalo bien. Te llamo en... un par de días. *(Se despiden con un beso y un abrazo. Lucrecia se dispone a salir.)*

LUCRECIA: No... no te prometo nada, pero... me encantaría tener una jefa como vos. ¡Gracias! *(Sale.)*

VALERIA: *(Observa la hora en su reloj.)* ¡Vinieron puntuales! *(Marca un número de teléfono desde su celular. Tras un instante.)* Hola, mi amor... ¿Qué?... no, no pasa nada, sólo quería decirte eso... Eso, que te amo... Yo sé, lo sé... No... ¡Que no!, no me pasa nada... Bueno, perdoname por lo que te dije en la mañana... Y sí, voy a salir a la hora en punto para que vayamos a hacer las

compras juntos. Chao. *(Cuelga el teléfono. Toma unos documentos y sale llamando a su secretaria.)* ¡Vicky!

ESCENA 5 – LA VISITA

EN CASA

CAROLINA, LUCRECIA, CÉSAR, SANDRA, CHEPE.

Lucrecia está sentada, es la personificación de la tristeza infinita. Carolina la consuela.

CAROLINA: ¿Qué le pasa mamá?

LUCRECIA: Nada. Son problemas de grandes.

CAROLINA: Yo ya estoy grande.

LUCRECIA: *(No puede evitar sonreír.)* No mi amor, te falta tanto para ser grande... Sólo es que me duele la cabeza, pero ya me tomé una pastilla.

CAROLINA: De todas maneras, no me gusta verla triste. Yo sé que mi papá está enojado con usted, porque no queremos que me pasen a otra escuela.

LUCRECIA: Sí, pero...

CAROLINA: Y para que usted no esté triste, me voy a cambiar de escuela. Yo no quiero que ustedes se peleen por mi culpa.

LUCRECIA: *(Abrazándola.)* No, mi amor, no, no es tu culpa. Y no te preocupés, que no vamos a cambiarte de escuela. Te lo prometo. *(Tocan a la puerta.)* ¡Dios mío! ¿Quién será? *(Gritando en dirección a la puerta)* ¿Quién?

CÉSAR: *(En off. Gritando.)* César y Sandra.

LUCRECIA: ¡Ya, un momento! *(A Carolina)* Abre la puerta, mi amor. Deciles, que yo ya vengo. *(Sale hacia el dormitorio. Carolina va a abrir la puerta de entrada.)*

CAROLINA: ¡Hola, tío! ¡Hola, madrina!

CÉSAR: ¿Cómo está mi sobrina favorita?

CAROLINA: Pues, si soy la única sobrina. *(Ríen.)*

SANDRA: ¿Cómo estás, Carolina?

CAROLINA: Bien.

CÉSAR: *(Obsequiándole un dulce.)* ¡Mirá lo que te traje!

CAROLINA: Mmmmm... ¡Gracias tío!

CÉSAR: ¿Y mi premio? *(Carolina le da un beso.)* ¿Y tu mamá? ¿No estaba por aquí?

CAROLINA: Sí, sólo fue al baño, pero dijo que ya va a venir.

SANDRA: Ajá, y ¿Cómo te va en la escuela?

CAROLINA: Bien, ya me dieron las notas... *(Corre a traer la libreta de calificaciones.)*

SANDRA: ¿Y qué tal saliste?

CAROLINA: *(Entregándoles la libreta.)* ¡Miren!

CÉSAR: *(Observando la libreta.)* ¡Wow! ¡Muy bien, te felicito!

CAROLINA: Eso también merece un premio. *(Sandra y César ríen.)*

SANDRA: ¡Sí, señor!

CÉSAR. Te prometo que te voy a traer uno.

CAROLINA: ¡Yupiiii! *(Entra Lucrecia.)*

LUCRECIA: Hola, César. ¿Qué tal, Sandra?

SANDRA: Bien, ¿cómo le va, cuñada?

LUCRECIA: Aquí, siempre atareada. Y contenta, Carolina sacó muy buenas notas, cómo siempre. Enseñale las notas a tus padrinos.

SANDRA: Ya nos las enseñó.

CAROLINA: ¡Me van a dar un premio! *(Todos ríen.)*

LUCRECIA: Bueno, entonces serviles un vaso de jugo a sus padrinos.

CAROLINA: "Ipso facto" *(Corre a servir el jugo.)*

LUCRECIA: Es inteligentísima, le encanta leer, aprende rapidísimo. A veces me hace cada pregunta...

CÉSAR: Que vos tampoco eras dejada en la escuela. Y quien aguantaba a mi mamá: "Aprendé de Lucrecia, muchacho." ¡Ay, Las cosas que me tuve que aguantar por mi hermanita mayor!

SANDRA: Pues ya ves... lo heredó de vos, porque de Chepe lo dudo. *(Sandra y César ríen.)*

CÉSAR: A propósito, ¿y tu marido, vos? Allí me contaron que tuvo un rollo en el trabajo. ¿Qué fue lo que pasó?

LUCRECIA: Pues no sé, a mí no me cuenta nada. Lo único que sé es que tiene problemas. Y... *(Pausa.)*

CÉSAR: ¿Y qué?

LUCRECIA: Que ya no va ganar el dinero que se suponía... ganaría con el proyecto.

SANDRA: No será para tanto... *(Carolina les da un vaso de jugo a sus padrinos.)*

LUCRECIA: Sí... Quiere que pasemos a la niña a una escuela pública.

CÉSAR: ¿Qué?

CAROLINA: Yo no me quiero pasar de escuela, pero...

LUCRECIA: Mi amor, andá ponete a ensayar la canción a tu cuarto, para que después les des una demostración a tus tíos.

CAROLINA: ¡Sííí...! *(Sale.)*

CÉSAR: Yo ya sabía que era un pendejo, pero no tanto.

LUCRECIA: Prefiere seguir pagando la cuota del carro, que la colegiatura.

CÉSAR: *(A Sandra.)* ¿Podés creer? *(Sandra solo hace un gesto, entre la afirmación y el desprecio. A Lucrecia.)* ¿Y vos que le dijiste? Tenés que hacerlo entender que... no... es que es...

LUCRECIA: Pues sí, le dije que no estoy de acuerdo... pero... Ya saben cómo es él.

CÉSAR: Si querés yo hablo con él, tal vez...

LUCRECIA: No, no, por favor... va a ser peor... cada vez... *(Pausa.)*

CÉSAR: ¿Qué?

LUCRECIA: *(Se toma el pelo instintivamente.)* Si uno insiste es peor.

SANDRA: *(Que ha observado el ademán con atención.)* ¿Te pegó? *(Lucrecia guarda silencio.)*
¡Cerdo!

LUCRECIA: ¡No!

CÉSAR: Decí la verdad. Ese hijo de... ¿te pegó?

LUCRECIA: ¡No... no! Estuvo a punto... pero no. *(Pausa.)*

SANDRA: La próxima vez te va a pegar. *(César y Lucrecia miran a Sandra. Pausa.)* Típico de los "Macho Men".

CÉSAR: Si ese desgraciado se atreve a ponerte una mano encima...

LUCRECIA: Por favor, César... Dejé las cosas así... Dejé que yo trate de convencerlo...

SANDRA: ¡Ja!

CÉSAR: ¿Y por qué te quiso pegar?

LUCRECIA: ¿Te acordás de Valeria? *(César trata de recordar.)* Valeria, mi compañera de curso.

CÉSAR: ¡Valeria! ¡Uy! ¡Cómo no me voy a acordar! ¡Qué mujer! Todos en mi curso estábamos enamorados de ella. *(Sandra le da un codazo.)* Pero era inalcanzable, era mayor que nosotros, digamos que un amor utópico. *(Sandra le lanza esta vez "una mirada...". A Sandra.)* Mi amor... eso fue antes, éramos unos chigüines.

SANDRA: ¡Más te vale!

CÉSAR: ¿Ahora está en la cooperativa?, ¿verdad? Por cierto tengo que ir a buscarla. *(Otra mirada de Sandra.)* ¡Ay, mi amor!, ya vamos a sacar la primera cosecha de café, y...

SANDRA: Bueno, bueno... ¿Y qué tiene que ver "Valeria" con el cuento?

LUCRECIA: Pues que, ella es la gerente de la cooperativa. Después de que Chepe me contó del problema, yo la encontré por casualidad, y en medio de la plática me comentó que uno de los asistentes de contabilidad, se va a retirar porque... bueno el asunto es que me ofreció ese puesto...

CÉSAR: Bueno, con eso ya podrías pagar la colegiatura de Carolina.

LUCRECIA: ¡Exacto! Eso...

CÉSAR: Entonces ¿Cuál es el problema?

LUCRECIA: Imaginate... yo me alegré también. *(Pausa.)* Pero es que... Chepe no quiere que yo trabaje.

CÉSAR: A la... ¿Y por qué?

LUCRECIA: Porque dice que... la niña, que como se va a quedar sola después de la escuela...

CÉSAR: A ver... *(A Sandra.)* ¿Vos estarías de acuerdo en que la niña se quedara en la casa, mientras Lucrecia sale del trabajo?

SANDRA: Claro.

CÉSAR: ¡Pues allí está! En la casa siempre queda la trabajadora. Allí puede estarse un par de horas. Decile a Chepe que el problema está resuelto. *(Lucrecia guarda silencio.)* ¿Y ahora qué?

LUCRECIA: Es que... Es demasiado celoso. Dice que a lo mejor, lo que quiero es buscarme a otro hombre, que todas las mujeres...

SANDRA: ¿Sabés qué deberías hacer? *(Pausa. Lucrecia y César están esperando la solución.)* Aceptar el trabajo, y, de verdad, buscarte a un hombre menos BESTIA que Chepe.

CÉSAR: ¡Sandra!

SANDRA: ¡¿Qué?!

CÉSAR: *(Que lo piensa.)* A lo mejor tenés razón. ¡Qué hijo de su madre! *(Pausa. A Lucrecia.)* Y entonces ¿Vos que pensás hacer?

LUCRECIA: Hoy fui a hablar con Valeria. Le dije que no podía aceptar el trabajo.

CÉSAR: Pero...

LUCRECIA: Pero, ella piensa igual que Sandra. *(César y Sandra se muestran sorprendidos.)* ¡No en lo del hombre! Sino, en que debería aceptar el trabajo. Me dijo muchas cosas que me han dejado pensando... Me va a llamar dentro de un par de días, y... no sé... de verdad que no sé qué hacer. *(Pausa larga. Escuchan que abren la puerta. Todos están a la expectativa. Entra Chepe.)*

CHEPE: ¡Hey! ¡Compadres! *(César y Lucrecia se levantan. Lucrecia lleva en silencio los vasos a la cocina. Mientras se saludan.)* ¿Cómo les va?

CÉSAR: Todo bien, cuñado.

SANDRA: *(Muy seria.)* Hola, Chepe.

CHEPE: Y ¿cómo va la finca?

CÉSAR: Muy bien, mejor que la selección. ¿Y tu chamba?

CHEPE: Macanudo, cualquier cosa es mejor que la selección. *(Ríen.)* Pero sentate, por favor. ¡Ay!, ¡qué cansado vengo! *(A Lucrecia.)* Mi amor me das algo de tomar. *(Lucrecia le sirve un vaso de jugo.)* *(A Sandra.)* Y usted, comadre... ¿Qué dice ese banco?

SANDRA: *(Seria.)* Igual que la selección... pero que la selección de Argentina. *(Chepe ríe escandalosamente, César más normalmente. Sandra y Lucrecia impávidas.)*

CHEPE: *(Mientras ríe.)* Oiga, cuñado. Cómo si algo supieran estas viejas de futbol. *(Es el único a quién le causa gracia su comentario.)*

SANDRA: Algo he aprendido. *(Pausa incómoda. Lucrecia le entrega el vaso con jugo.)*

CHEPE: De haber sabido que venían, hubiera comprado una cervecitas.

CÉSAR: Otra vez será. Oíme Chepe, contáme... dicen que has tenido problemas en el trabajo, si en algo te podemos ayudar...

CHEPE: No, no vos... tonterías, ya todo se va a resolver. Vos sabés como está la situación.

CÉSAR: ¿Entonces qué? ¿No se va a detener el proyecto? Dicen que se lo van a dar a otra compañía, porque...

CHEPE: No, hombre, todavía no está del todo perdido...

SANDRA: En el banco ya les congelaron a ustedes TODAS las cuentas. Solamente quedan cuentas por pagar. Según entiendo no hay vuelta atrás. ¡Ay, Compadre! No ponga esa cara, usted bien lo sabe. Por algo quiere pasar a Carolina a una escuela pública. *(Chepe mira con reproche a Lucrecia.)*

CHEPE: Sobre eso no hay nada decidido.

CÉSAR: Mirá, si nosotros podemos ayudarte...

CHEPE: Te agradezco, pero yo creo que nosotros podemos resolver nuestros asuntos, aquí en la casa. No hace falta que ustedes se metan.

CÉSAR: Ayudarles no es que nos estemos "metiendo", para eso somos familia.

LUCRECIA: ¿Por qué no cambiamos de tema? ¿Quieren tomarse un café? Y...

CHEPE: *(Se dispone a salir.)* Sí, mejor se quedan tomando un cafecito. *(A Lucrecia.)* Me avisás cuando esté la cena.

CÉSAR: No hace falta que te enojés. Tenés que aprender a controlar tu carácter.

CHEPE: Mirá César, mi carácter es problema mío, igual que los problemas de esta casa, son problemas de ESTA casa.

CÉSAR: Sí, pero Lucrecia es MI hermana, y Carolina es MI sobrina. Y me preocupa que vayas a sacrificar su educación... por...

CHEPE: Tampoco es casualidad que Lucrecia sea MI mujer, y que Carolina sea MI hija. Así que los problemas los resuelvo YO, como a mí me dé la gana. Si llego a necesitar que me ayudés, yo te lo voy a decir.

SANDRA: Pucha, en vez de agradecer que uno quiera...

CHEPE: Mirá, vos mejor no te metás.

SANDRA: ¡Uy! Ya sólo falta que nos pegués. *(Chepe vuelve a lanzar una mirada de reproche a Lucrecia, esta vez más intensa.)*

CHEPE: Miren, yo no sé qué putas les ha dicho esta pendeja, sea lo que sea, mejor dejemos las cosas hasta aquí. Y dejen que ella y yo resolvamos nuestros problemas. ¿Estamos claros?

CÉSAR: *(Se le acerca a intentar poner su mano en el hombro de César.)* ¡Calmate! *(Chepe le aparta el brazo con violencia.)*

LUCRECIA: Por favor... ya... *(Del dormitorio entra Carolina. Sorprendida viendo a sus padre y tíos discutiendo)*

SANDRA: *(Viendo a la niña.)* ¿Sabés que Lucrecia? ¿Por qué la niña y vos no se van a dormir a la casa? No vaya a ser... *(Lucrecia se acerca a abrazar a Carolina.)*

CHEPE: *(A Sandra.)* ¿No entendés? No te metás en lo que no te importa. Ratilla de mierda...

CÉSAR: ¡Ah no, cabrón! A fin de cuentas, es cierto... Lucrecia es tu esposa, pero ¡Sandra es MI esposa y a ella la vas a respetar! ¡No te pongás pendejo!

CHEPE: ¿Y si me pongo pendejo, qué? ¿Ah? *(Mientras le golpea el pecho.)* Mariconcito de mierda.

CÉSAR: *(Sacando una pistola.)* ¡No tentés al diablo, cabrón! El maricón sos vos. ¿Qué? ¡A ver! ¡Ahora poneme una mano encima! ¡Atrévete a golpear a mi hermana! ¡Maricón! *(César se le acerca amenazando con dispararle a la cara. Chepe logra sujetar su mano y arrebatarle la pistola. Forcejean. El arma se dispara y César cae herido en una pierna. Carolina grita y corre a su cuarto. Lucrecia vacila y finalmente sale detrás de la niña. Chepe ve la pistola en su mano, la tira y sale a la calle. Sandra se acurruca junto a César.)*

ESCENA 6 – EL JUICIO

EN UN TRIBUNAL

JUEZ, SANDRA, CHEPE, POLICÍA.

La Juez en primer plano (de espaldas al público) a su derecha Chepe (El acusado.), a la izquierda Sandra (La Testigo.) Los tres iluminados por cenitales. En la penumbra, junto a Chepe, un policía.

JUEZ: Sra. García, la he citado para que pueda, retractarse, corregir, o ratificar su testimonio. Aunque ya la fiscalía y la defensa le han interrogado, dado que encuentro algunas contradicciones, se me hace necesario aclararlas antes de dar un veredicto.

SANDRA: Está bien. No hay problema.

JUEZ: En primer lugar. ¿Por qué su esposo, el señor Rivera, portaba un arma de fuego?

SANDRA: Porque venía llegando de la finca, pasó por mí al banco, y fuimos directo a la casa de mis cuñado.

JUEZ: ¿Su esposo siempre va armado a la finca?

SANDRA: Antes no. Pero hubo dos o tres robos en la propiedad, incluso un asalto en los alrededores. Es solo por protección. Nunca ha tenido que utilizarla. Gracias a Dios.

JUEZ: Si su testimonio es correcto, su esposo, y su cuñada mintieron. ¿Sabe usted por qué?

SANDRA: Es natural, Lucrecia ha vivido aterrorizada por su esposo, el temperamento de José es explosivo y violento. Sé que lo que no hay antecedentes ni, ¿evidencias?... si evidencias de agresión física, pero no me extrañaría que alguna vez la haya golpeado, y que Lucrecia, por miedo, no quiera admitirlo. Por otra parte, me imagino que dijo lo que dijo, porque supone que le hace un bien a su hija. Personalmente creo, que incluso Carolina corre riesgos al lado de... de José.

CHEPE: ¿Cómo se atreve? Abogada, ella...

JUEZ: Guarde silencio, señor Lara, si tiene usted algo que decir, yo le daré la palabra en el momento oportuno. *(A Sandra.)* Y, ¿En cuanto a su esposo?

SANDRA: De alguna manera, supongo que Lucrecia lo convenció de no llevarle la contraria. César es su hermano menor, y cree que de esa forma la está ayudando, y lo comprendo, yo misma me pregunto ¿Qué hubiera hecho si se tratara de mi hermana?

JUEZ: ¿Y usted?

SANDRA: ¿Yo?

JUEZ: Usted piensa que su esposo es solidario con la señora Lucrecia, ya que se trata de su hermana. ¿Por qué, usted no es solidaria con su esposo? ¿Por qué, él, no logró convencerla de mantener la tesis de que los hechos ocurrieron de manera accidental?

SANDRA: Porque creo en la justicia. Yo creo que la gente debe pagar por sus errores, en este caso por su delito. Si él hirió a propósito a mi marido, lo justo es que pague por eso.

CHEPE: ¡Está mintiendo! ¡Yo me estaba defendiendo!

JUEZ: Señor Lara, es la última vez que le advierto que debe guardar silencio.

CHEPE: Pero es que ella...

JUEZ: Señor Lara, no volveré a repetirlo. *(Pausa. A Sandra.)* Ahora, señora García, podría repetir su testimonio, a fin de que conste su ratificación.

SANDRA: Por supuesto. Esa noche, cuando llegamos a su casa, Chepe... mi cuñado, el Sr. Lara, no había llegado. Lucrecia nos contó de los problemas económicos que tenían, que él había decidido sacar a Carolina de la escuela privada para pasarla a una pública. Además que a ella, a Lucrecia, le habían hecho una oferta de trabajo, pero que... *(Señalando a Chepe)* su marido le había prohibido aceptarlo, y que cuando ella insistió, él estuvo a punto de golpearla. Un momento después, llegó Chepe... *(Lo señala.)* Entonces César sacó el tema de lo de la niña, y le ofreció ayuda, pero él, Chepe, se puso furioso, diciendo que no necesitaba ayuda de nadie. Entonces mi marido le dijo que él, que Chepe, debería controlar su carácter, y que no fuera a golpear a Lucrecia, y éste se puso peor de enojado, hasta a mí me insultó. Mi marido le dijo que se calmara, entonces lo empujó, Chepe empujó a César, que se cayó al suelo, y cuando César cayó, la pistola se le salió de... *(Mostrando la cintura.)* de la faja. Entonces Chepe la levantó, la pistola, y le dijo "Y para que andás pistola, si ni sabés usarla. Yo te voy a enseñar cómo se usa, maricón". Y entonces le disparó.

CHEPE: *(En medio de llamados al orden por parte de la Juez.)* Sos una víbora maldita, mentirosa. Yo sólo me estaba defendiendo. César me iba a disparar a mí. Obligue a esa rata a que diga la verdad. Víbora de mierda. *(La juez le indica al policía que retire a Chepe, y éste, no sin esfuerzo se lo lleva mientras sigue gritando.)* Te vas a ir al infierno por mentirosa y por puta. Maldita... *(Sandra, no obstante los insultos, se muestra inmutable. Habiendo sacado a Chepe hay una pausa. La juez escribe algo en un folio.)*

JUEZ: Eso es todo señora García, agradezco su tiempo... y su paciencia...

SANDRA: Para servirla, abogada.

ESCENA 7 – LA CARTA

EN LA CÁRCEL

CHEPE.

Chepe está sentado en un banco, escribe en un cuaderno.

VOZ DE CHEPE: Lucrecia: No sé ni cómo agradecerle la visita del mes pasado. He seguido tu consejo, de verdad que si aquí uno se pone pesado, una de dos, o se hace "padrino" o lo matan. En los pocos meses que llevo aquí, ya van como cuatro. Y yo te juro que quiero volver a ver a Carolina, pero también reconozco que tenés razón, y que no conviene traerla aquí. Todavía estoy sorprendido de que aquí, en la cárcel, he recibido buenos consejos, más que cuando estaba libre. Otro reo... uno que le dicen "el apóstol", dice que no es que aquí lo aconsejen más a uno, sino que aquí uno tiene más tiempo para

escuchar. Claro que como él mismo dice, la mayoría sale peor de lo que entró. A mí me parece que “el apóstol” tiene bien puesto su apodo. Nunca me ha querido decir, por qué lo metieron preso. Lo que me han contado... mejor ni te lo cuento. A mí se me hace difícil creerlo.

Lo que sí quiero contarte, es que ayer me visitaron el ingeniero Núñez y el licenciado Zelaya de la constructora. Al principio me asusté de verlos. Mi problema en la constructora fue que me tuvieron de sospechoso en un desfalco, por eso nos quitaron el proyecto. La única razón por la que no me despidieron del todo, fue porque siempre hice las cosas correctamente, y el ingeniero Núñez, bien o mal, no estaba del todo convencido de que yo tuviera algo que ver en el asunto. Lo único malo que yo hice fue que, habiéndome dado cuenta de lo que estaba pasando, me quedé callado. Ni yo mismo sé por qué. No tengo que decirte, porque vos bien sabés que como hombre he sido un... *(Pausa.)* pendejo; pero eso sí, nunca le he robado un centavo a nadie.

La buena noticia que me trajeron de la constructora, es que los auditores descubrieron todo, y que yo estoy libre de cualquier sospecha, que ya comprobaron que yo no recibí nada, y aunque no me prometieron que me darían trabajo cuando saliera de aquí, por lo menos me dijeron que me darían una carta de recomendación. Y lo mejor es que me van a dar las prestaciones completas. Ya les firmé una carta para que te den el dinero a vos. Y vos podés usarlo para lo que considerés necesario, para la niña y para vos misma.

Por último, ya sé que esto te va a sonar raro, porque hace tiempo que no te lo digo, quise decírtelo la vez pasada que veniste pero no pude... *(Pausa.)* Te quiero, y tal vez algún día podás perdonarme, aunque no... Bueno, primero tendría que salir de aquí, y para eso falta algún tiempo.

Cuando volvás, por favor, traeme una colcha porque ya está empezando a hacer frío.

ESCENA 8 – LA INOCENCIA

EN LA ESCUELA

CAROLINA Y PAOLA.

Carolina está sentada con un cuaderno y un lápiz en la mano.

PAOLA: *(Llegando hasta donde está Carolina)* Hola, Carol. ¿Qué estás haciendo?

CAROLINA: Pensando.

PAOLA: ¿Pensando? Esta no es hora de pensar. Estamos en recreo, es hora de jugar.

CAROLINA: Bueno, pero aunque uno esté jugando, siempre está pensando.

PAOLA: Eso sí. ¿Y en que estás pensando ahorita?

CAROLINA: Quiero hacer un dibujo para mandárselo a mi papá.

PAOLA: ¿Y por qué no le dibujás una mariposa? ¿A tu papá le gustan las mariposas?

CAROLINA: No sé.

PAOLA: Porque a toda la gente le gustan las mariposas, a mí me gustan. Una vez soñé que yo iba volando montada en una mariposa de muchos colores. Y que desde arriba todo se veía bien bonito, como se ve desde la punta del cerro a donde a veces nos lleva mi papá.

CAROLINA: Lo voy a pensar...

PAOLA: Bueno. ¿Vamos a jugar?

CAROLINA: Es que no tengo muchas ganas. Más bien quiero que ya sea la hora de salir y de irme a la casa.

PAOLA: ¿Ya no te gusta la escuela?

CAROLINA: ¡Sí me gusta! Por eso es que estaba triste cuando me decían que me iban a cambiar.

PAOLA: Pero ¿Ya no te van a cambiar, verdad?

CAROLINA: No

PAOLA: ¿Entonces por qué te querés ir?

CAROLINA: Porque mi mamá me dijo que hoy me iba a llevar un regalo que me mandó mi papá.

PAOLA: ¿Te lo mandó? ¿Tus papás están divorciados?

CAROLINA: No, es que anda de viaje, trabajando.

PAOLA: ¿Y adonde?

CAROLINA: En Jurutungo.

PAOLA: *(Extrañada.)* ¿Y eso en dónde queda?

CAROLINA: Pues no sé, solo sé que queda lejííííísimo. Y que mi papá no puede venir hasta que termine el trabajo que está haciendo.

PAOLA: ¿Y por qué no vas vos con tu mamá a donde él?

CAROLINA: Te digo que queda muy lejos, dice mi mamá que uno se tarda mucho en ir y venir. Y ella está trabajando y yo estoy en la escuela.

PAOLA: Pero podrían ir en avión. En avión se llega rápido a cualquier parte.

CAROLINA: Sí, pero debe ser muy caro.

PAOLA: Me gustó cómo cantaste en el acto cívico.

CAROLINA: Es que mi mamá me ayudó. A mí también me gustó tu poesía.

PAOLA: Para eso, a mí me ayudó mi papá.

CAROLINA: ¿Y el acto de Cristina te gustó?

PAOLA y CAROLINA: *(Con gesto de desagrado.)* ¡Noooooooooooo! *(Ambas se ríen.)*

PAOLA: ¡Hagamos el juego de doña Lola!

Carolina y Paula comienzan a recitar el texto mientras chocan alternadamente las palmas de sus manos. Al terminar.

PAOLA: ¿Vamos a jugar al patio?

CAROLINA: ¡Vamos! *(Ambas salen corriendo)*

ESCENA 9 – LA CONFESIÓN

CUALQUIER LUGAR DE LA CASA DE CÉSAR Y SANDRA

CÉSAR Y SANDRA.

(César está sentado, a su lado hay un bastón. Lee el periódico.)

SANDRA: *(Entrando.)* Bueno... ¡Aquí estoy! ¿De que querés hablar?

CÉSAR: *(Poniendo el periódico a un lado. Pausa.)* De nosotros.

SANDRA: ¡Ya era tiempo!, últimamente, andás todo callado; o cuando uno menos acuerda ya no querés hablar.

CÉSAR: ¿Te has fijado cuando es que no quiero hablar?

SANDRA: ¡Casi nunca! *(Se sienta junto a César.)*

CÉSAR: No, no es cierto. No quiero hablar cuando empezás con indirectas, o a hacer preguntas que...

SANDRA: ¿No será que andás interesado en...? ¿Alguna...?

CÉSAR: Preguntas como esa. *(Se pone de pie. Se apoya en el bastón.)* ¡Claro, según vos es lo más natural! ¡Ahora que ando con la pata chueca, voy a andar de Don Juan!

SANDRA: Creés que no te vi, allí, todo “atento” y platicador con la enfermera, me imagino que ya conocés toda su vida.

CÉSAR: Pero es que... ¿De dónde sacas eso? Siempre he sido así. Nunca te habías molestado tanto porque yo fuera atento con ninguna mujer. Ni siquiera porque hiciera alguna broma “machista”. *(Sandra hace un gesto de desagrado.)* Son tonterías, a veces sólo le sigo el juego a los amigos, a la gente...

SANDRA: Las mujeres sabemos que ustedes son... *(Se pone de pie.)* Yo sé que vos... Pero una se da cuenta de tantas cosas. Que se convence de que, como dice mi compañera Isabel: “todos son iguales”.

CÉSAR: ¿Te acordás de lo que decía el Padre Mario? Siempre vas a encontrar gente que cuando ve que alguien está feliz, va a dedicarse a sembrar cizaña. Cómo ellos son incapaces de ser felices, deciden que nadie lo sea. “Ese es su miserable consuelo”. Sandra, yo no puedo cambiar sólo porque una de tus compañeras de trabajo, dice pendejadas.

SANDRA: Bueno pues, olvidemos el asunto, y...

CÉSAR: ¡Ah! Ahora sos vos la que ya no quiere hablar. Pues yo sí quiero hablar. Y ¿ya ves lo difícil que algo tan sencillo como hablar, se ha vuelto? Te pedí que habláramos, y ni me di cuenta en qué momento, fuiste vos la que... De repente... Las cosas toman el rumbo... Ya ni siquiera sé...

SANDRA: ¡Ya!, está bien, te escucho. Dijiste que querés que hablemos de nosotros. De eso hemos estado hablando pero... ¿Qué es lo que querés decirme respecto a nosotros?

CÉSAR: Algo nos está pasando. Somos: silencio o discusión; indiferencia o agresión. Yo no quiero tener una relación así... No puedo...

SANDRA: ¿Qué querés decir? ¿Qué es lo querés?

CÉSAR: Quiero que seamos los que hemos sido hasta antes de todo este lío de Chepe y Lucrecia. Por alguna razón intuyo que tiene que ver con eso.

SANDRA: ¿Qué puede tener que ver?

CÉSAR: ¡Decímelo vos!

SANDRA: Pues tiene que ver con que... *(Pausa.)* Perdoná, pero no se me ocurre nada, NADA. No soy buena para inventar cuentos.

CÉSAR: Y ¿por qué no probás a decir la verdad? No tendrías nada que inventar.

SANDRA: ¿De qué estás hablando?

CÉSAR: Llevo seis meses preguntándotelo. Te lo voy a preguntar por última vez. ¿Por qué mentiste en el juicio?

SANDRA: Ya te lo expliqué más de una vez. *(Aparta la mirada.)* Parece que yo era la única interesada en proteger a Lucrecia y a Carolina.

CÉSAR: Y... ¿por qué, cada vez que me das esa respuesta, apartás la mirada?

SANDRA: *(Viendo a César)* ¡Quería proteger a Lucrecia y a Carolina! ¿Contento?

CÉSAR: No. *(Se le acerca. La confronta cara a cara.)* Porque... ¿Por qué veo que me estás mintiendo? No, no, no creo que me estés mintiendo... Más bien veo, que me estás ocultando algo. Que esa no es la única razón.

SANDRA: Cuándo nos casamos eras agrónomo. ¿Ahora sos psicólogo?

CÉSAR: No me hace falta ser psicólogo. Soy tu esposo. Te conozco. *(Sandra aparta la mirada. César, cariñosamente, intenta tomar su cara y dirigirla hacia él.)* Sandra.

SANDRA: *(Reaccionado con miedo, se aparta.)* ¡No!

CÉSAR: *(Sorprendido.)* Vos sabés que tengo razón. *(Sandra guarda silencio.)* No me estás dejando opciones. Vos también me conocés. Sabés que cuando tomo una decisión,

difícilmente doy marcha atrás. *(Pausa.)* Voy a mudarme a la finca, mientras... *(César se dispone a salir, camina dos o tres pasos.)*

SANDRA: ¡Chepe tenía una cuenta pendiente!

CÉSAR: ¿Cuenta?

SANDRA: Te conocí, aquel día del cumpleaños de Lucrecia. Chepe me invitó a la fiesta, diciéndole a Lucrecia que yo le estaba ayudando, asesorando en un proyecto de la constructora con el banco. Ella se lo creyó. Para ese entonces... él y yo...

CÉSAR: ¿Ustedes...?

SANDRA: *(Afirma con la cabeza. César desvía la mirada.)* El me gustaba porque era muy trabajador, muy metódico, muy serio en su trabajo. Al principio era cariñoso, Después, ya en ese tiempo, discutíamos mucho porque también era autoritario, mandón, celoso... Me di cuenta de que a la fiesta me llevaba como una especie de "trofeo". Para su ego, claro. No le interesaba que nadie supiera que yo...Y mirá lo que son las cosas... ¡Vos me gustaste tanto! Acepté tu invitación a almorzar, y comenzamos a salir. Incluso antes de estar segura de amarte, me decidí a romper con él...

(Se hace un oscuro. Se ilumina una pantalla en donde se ve solamente la sombra de un hombre y una mujer discutiendo. Son Chepe y Sandra. Tras un momento Chepe toma a Sandra por el pelo, la golpea varias veces. Sandra finalmente queda en el suelo y Chepe se retira. Regresa la iluminación. Sandra está llorando.)

SANDRA: ¿Recordás los moretes? No fue un asalto como te dije. ¡Nunca podrás saber lo que siente una mujer al ser golpeada, humillada!... He vivido odiándolo todo este tiempo, y aunque a veces, casi llegaba a olvidarlo, gracias a vos; muchas veces se aparecía en sueños. Cuando Lucrecia nos contaba lo que estaba sucediendo... sentí de nuevo... Se avivó con fuerza ese sentimiento... No pude con la tentación de vengarme. Creí que al hacerlo encontraría la paz definitiva. Pero me equivoqué. Tomar venganza sólo me ha hecho más daño.

CÉSAR: ¿Por qué no me lo dijiste?

SANDRA: Debí haberlo denunciado en su momento, eso hubiera sido lo correcto. Pero le tenía miedo a él... Al menos debí habértelo dicho... pero también tenía miedo de perderte. *(Pausa.)* Perdoname... *(Pausa.)*

CÉSAR: No lo sé. *(Se encamina a la salida.)*

SANDRA: ¡César! *(César se detiene. Tras un instante gira hacia Sandra.)* Perdoname... *(César no contesta. Pausa.)* Es que... Tenía miedo... *(Pausa.)* Tengo miedo. Te amo...

CÉSAR: ¿Y ahora, a qué le tenés miedo?

SANDRA: A que vayás a convertirte en alguien así. No podría... no podría soportarlo.

César se acerca a Sandra, después de un breve instante se abrazan.

ESCENA 10 – EL CUMPLEAÑOS

EN CASA

CÉSAR, SANDRA, VICKY, VALERIA, LUCRECIA, CAROLINA

VALERIA: *(Hablando por teléfono.)* ¿Dentro de cuánto?... Ya a esa hora va a haber llegado, pero no importa... Sí, mi amor, no importa. Yo también te amo. Bye. *(Cuelga. Mira su reloj.)* ¿Por qué se tardará tanto Vicky? *(Suena el timbre. Va hacia la puerta. Gritando.)* ¡Yo abro!

CÉSAR: *(En off. Desde la cocina.)* ¡Sí, gracias!

VALERIA: *(Que ha ido a abrir la puerta. A Vicky que viene con ella, y trae unas bandejas.)* ¿Por qué se tardó tanto?

VICKY: Es que no tenían listas las boquitas. Tuve que esperarlas. ¿En dónde las pongo?

VALERIA: Lléveselas a Sandra a la cocina.

VICKY: Sí, licenciada. *(Se queda parada tratando de adivinar en donde está la cocina.)*

VALERIA: *(Indicándole la cocina.)* Por allí, rápido. *(Vicky sale hacia la cocina. Suena el teléfono celular de Valeria.)* Aló... Ajá... Bueno... ¿Quiénes van a venir?... Bueno, entonces pasen comprando más refrescos... Sí... chao... *(Gritando hacia la cocina.)* ¡Ya salió de la oficina!

SANDRA: *(En off. Desde la cocina.)* Ya vamos...

VICKY: Qué bonita la casa de doña Lucrecia.

VALERIA: ¿Sí, verdad?

VICKY: Ajá.

VALERIA: ¿Nadie le dijo nada, verdad?

VICKY: ¡Yo no! No creo, cuando me vine de la oficina, todavía estaba algo triste.

VALERIA: Pero ahora se va a alegrar.

CÉSAR: *(Entrando junto a Sandra.)* Por fin...

SANDRA: ¡Todo listo! Sólo falta la cumpleañosera.

VALERIA: Pobrecita... Me daba una pena... estaba esperando que alguien se acordara de su cumpleaños.

CÉSAR: Ya me la imagino. A mí me llamó por teléfono. ¿Adivine para qué?

VALERIA: ¿Para qué?

CÉSAR: Para preguntarme qué cuántos años tiene mi mamá. No pudo ser más obvia. Le pregunté qué porqué, y sólo me dijo: "Por nada, nos vemos. Tal vez hablamos más tarde."

VICKY: Y Carolina. ¿No le habrá dicho de la sorpresa?

SANDRA: ¡Lo dudo! Después de que le contamos el plan, ella era la más entusiasmada. Y no paraba de darnos ideas. Ella escogió el pastel.

CÉSAR: ¡Shhhh, oigan! ¡Allí viene! ¡Apaguen la luz!

VICKY: ¿Dónde está el...? *(Sandra apaga la luz. Todos "se esconden".)*

SANDRA: *(En la oscuridad tropieza con un mueble.)* ¡Ay!

CÉSAR: ¡Shhhhh!

SANDRA: ¡Mis deditos!

TODOS: ¡Shhhhhhhh!

(Se escucha que abren la puerta. Entran Lucrecia y Carolina.)

LUCRECIA: *(Todavía en la oscuridad.)* No te preocupés por el regalo, después lo terminás y me lo das. *(Enciende la luz.)*

TODOS: ¡Sorpresa! ¡Feliz cumpleaños! *(Todos aplauden.)*

LUCRECIA: ¡Vos sabías! *(Carolina ríe y le entrega un regalo que le ha pasado su tío César. Se abrazan. Mientras Valeria, Vicky y César abrazan a Lucrecia y le entregan regalos, sale Sandra y regresa con un pastel con las velas encendidas.)*

TODOS: *(Cantando.)* Feliz cumpleaños a ti, feliz cumpleaños a ti...

FIN